

---

## Jóvenes en espacios urbanos

### Postales sociogeográficas desde Córdoba

Gloria Borioli <sup>1</sup>  
Margarita Barrón <sup>2</sup>

*El artículo aborda los sentidos y las modalidades de uso del territorio por parte de jóvenes cordobeses y articula resultados parciales e inacabados de dos investigaciones: a) el proyecto de doctorado en Letras radicado en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba Jóvenes: experiencias territoriales en escenarios urbanos contemporáneos que, con un enfoque cualitativo y etnográfico, se pregunta por la gestión del espacio urbano; b) hallazgos de la investigación Influencia de la dinámica familiar sobre el desarrollo de los adolescentes de la misma unidad académica, orientada a indagar, mediante un abordaje cuantitativo, una muestra de 500 entrevistados en la ciudad de Córdoba y su conurbano. A modo de avance provisional, el recorte ofrecido lee algunas ocurrencias del trabajo de campo con aportes de Massimo Di Felice (2012), Michel Foucault (2010, 2011), Henri Lefèbvre (1976), Milton Santos (1996), Horacio Etchichury (2013) y Doreen Massey (2004).*

#### **Juventud urbana - Pertenencia al grupo - Sociedad**

---

<sup>1</sup> Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea. Licenciada y Profesora en Letras Modernas. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina. E-mail: gloria\_borioli@hotmail.com.

<sup>2</sup> Doctora en Medicina. Especialista en Pediatría. Médica Cirujana. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba. Directora de la Carrera de Especialización en Adolescencia de la Facultades de Psicología y de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina. E-mail: margarita@barron.com.ar.

*The article discusses the ways and modes of land use by young people from Córdoba, Argentina and articulates partial results of two unfinished investigations: a) the project-based PhD in Literature at the Faculty of Philosophy and Humanities, National University of Córdoba under the title: Youth: territorial experiences in contemporary urban settings, with a qualitative and ethnographic approach questions the management of urban space; b) the findings of the research: Influence of family dynamics on adolescent development in the same academic unit, aimed at asking, - by means of a quanti-qualitative approach, a sample of 500 interviewees in the city of Córdoba and its suburbs. As a short term advance, the trimming offered reads some occurrences of fieldwork with contributions from Massimo Di Felice (2012), Michel Foucault (2010, 2011), Henri Lefebvre (1976), Milton Santos (1996), Horacio Etchichury (2013 ) and Doreen Massey (2004).*

### **Urban youth - Group membership - Society**

---

#### **1. Marcos institucionales y ejes temáticos**

El presente trabajo se origina en dos marcos institucionales que remiten a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. La primera de esas fuentes es la investigación de doctorado correspondiente al proyecto titulado *Jóvenes: experiencias territoriales en escenarios urbanos contemporáneos* (Resolución núm. 1088/2012 del 10.08.2012), que con un abordaje sociodiscursivo cruza la cuestión de los jóvenes, la gestión del espacio urbano y las geografías de resistencia. Su objetivo principal es interrogarse acerca de la contienda entre la sedentarización-domesticación de prácticas culturales, por una parte, y acerca de los nuevos modos de los sujetos de vincularse con el territorio, por la otra. Si bien el proyecto se encuadra en una perspectiva sociodiscursiva (sociose-

miótica y teorías de la enunciación), dada la multidisciplinariedad de la tarea, recurre también a otros campos disciplinares en la búsqueda de problematizar categorías tales como territorio, jóvenes, ciudad, discurso, enunciación y puesta en escena. El enfoque cualitativo y etnográfico asume un corpus constituido por treinta entrevistas -en profundidad y a grupos focales- a alumnos de instituciones secundarias, terciarias y universitarias públicas y privadas de la ciudad de Córdoba. En cuanto a los discursos a analizar, se opera con un dispositivo priorizado -las entrevistas a los actores- y con unos dispositivos complementarios -capturas en Facebook, blogs de estudiantes y las voces de otros actores referidas al vínculo de los jóvenes con su territorio-.

La segunda vertiente que alimenta esta comunicación es un proyecto de investigación acerca de jóvenes cordobeses radicado en la Secretaría de Ciencia y Técnica (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba), dirigido por la Dra. Margarita Barrón y designado para el bienio 2012/2013 con el código 05/F762; y si bien en el mencionado proyecto el trabajo de campo cubre varios rubros, el vínculo de los jóvenes con su territorio merece una observación detenida al momento de procesar los datos recogidos, que se hallan -a la fecha de producción de este artículo- en instancias finales. Dos aclaraciones metodológicas resultan aquí pertinentes: a) con respecto a la selección del universo, la población objeto es la comprendida en el universo finito de los jóvenes escolarizados y no escolarizados de la ciudad de Córdoba; y b) en cuanto a la selección de la muestra, el tamaño se determina en función de los resultados de las investigaciones anteriores llevadas a cabo en el período 1999-2011, lapso en el cual se realizaron pruebas preliminares a 200 adolescentes escolarizados y no escolarizados.

Desde tales puntos de partida y con recortes teóricos procedentes de la geografía social y de la antropología, el artículo se aparta de los formatos *reseña* e *informe de investigación* para proponer en una clave más dúctil que por momentos roza el ensayo y la reflexión postintervención y que recupera materiales no académicos tales como capturas de Facebook, la lectura de tres ocurrencias ciudadanas protagonizadas por jóvenes cordobeses: una movida cultural en territorios de la universidad pública, el Código

de Faltas y algunas tomas de establecimientos educativos. En otras palabras, si bien las fuentes remiten al quehacer investigativo, el texto toma distancia de las formalidades propias de la escritura académica dura para abrir argumentaciones parciales y exploraciones tentativas que capitalizan la discursividad del periodismo, las redes sociales y los formatos digitales, materiales puestos aquí a dialogar con fragmentos de reflexiones de arquitectos -Borja y Muxi (2003) y Herce Vallejo y Magrinyà (2013)-, filósofos -Deleuze y Guattari (1994) y Foucault (2010, 2011)- y "geógrafos del poder" -Massey (2004) y Lefèbvre (1976)-, con el objeto de desgranar hipótesis acerca de cómo los jóvenes cordobeses significan el espacio urbano.

## **2. Movimientos juveniles actuales: territorio y diferencia**

En un reciente trabajo, Massimo Di Felice (2012) rastrea el vínculo de los sujetos con su territorio en diferentes condiciones de producción y reflexiona acerca del habitar en tanto práctica comunicativa. Al respecto afirma que "los sujetos, los medios y el territorio están inmersos, de manera indivisible, en una naturaleza *que los envuelve y que al mismo tiempo los constituye* [la cursiva es nuestra]" (2012, p. 33). Sea refugio o amenaza, alteridad o interioridad, recurso utilitario para la supervivencia o fuerza indomeñable, el lugar en el que el sujeto vive, el lugar que reconoce y construye para habitar desempeña un rol central en tiempos y textos impregnados de la decisión divina o del designio humano. Tal preocupación acerca del paisaje ha conducido al pensamiento

sociológico en diversas direcciones que Di Felice agrupa en tres andariveles vinculados con:

- a. la influencia (del hábitat sobre los sujetos),
- b. el impacto (del desarrollo civilizatorio sobre el ambiente), y
- c. la ecología (en tanto redefinición del vínculo entre sujeto y entorno).

También en un contexto de producción geográficamente más próximo hemos encontrado reflexiones de urbanistas argentinos (Sabugo, 2007; Gorelik, 2004 y otros) acerca de las prácticas habitativas propias de la segunda mitad del siglo XX, cuando se da el paso de las ciudades geométricas de tecnologías analógicas a las metrópolis y megalópolis de tecnología digital. Y es esta marca -el *territorio*-recurrente en el corpus construido en el trabajo investigativo la que aborda el presente artículo.

El tópico del espacio apunta por lo menos en dos sentidos: en torno de los *vínculos entre el espacio en que se vive y el sujeto que se construye* y en torno del *sistema que distribuye sujetos en el espacio y espacios a los sujetos*. Pensar sujetos es pensar el espacio que habitan. Muchos actores sociales y agrupamientos se designan con esa lógica que procede del espacio, como el movimiento Sin Tierra, el MoCaSe o la Liga Lombarda. ¿Cómo pensar, por ejemplo, el trabajo sobre fábricas recuperadas de diciembre de 2001 al margen de lo territorial? ¿Qué habrían sido los piqueteros fuera de las calles y las rutas intervenidas?

Ahora bien, el espacio que se inscribe en los cuerpos y que modela, que

se hereda o que se elige, ese espacio en el que se nace y se vive, ¿es hoy *territorio* para los jóvenes?, ¿instituye identidad?, ¿qué significados se juegan en los usos de la geografía cotidiana?, los actores ¿de qué sentidos invisten a los lugares? En lo que va de este siglo, numerosas y multilocadas manifestaciones de jóvenes se han organizado a partir de la lucha por el territorio. Entre otras ocurrencias, Bruselas, Berlín y Londres fueron en abril de 2013 escenario de cientos de jóvenes emigrantes vinculados con la organización "Juventud sin futuro" que denunció el desempleo en España y el consiguiente exilio forzoso, bajo los lemas "TuVotoEsMiExilio" y "NoNosVamosNosEchan". También en América Latina hay una visibilización social y mediática de jóvenes que luchan por sus derechos: el movimiento defecho "YoSoy132" que rechaza el manejo electoralista de los medios de comunicación, las tomas de escuelas y facultades en varias ciudades de la Argentina a partir de 2010, los brasileños manifestando contra los gastos provocados por la Copa del Mundo 2014 son algunos rostros de los discursos y las prácticas de los movimientos juveniles actuales.

En Córdoba las disputas de los jóvenes por la ciudadanía y desde la ciudadanía tienen un reconocido linaje, ya que entroncan con la Reforma Universitaria de 1918, que politizó el territorio académico, hizo de la Academia un espacio de litigio y luchó con la palabra para conquistar la palabra (Biagini, 2012, p. 123). Ahora bien, ¿con qué modalidades retoman o refutan los jóvenes cordobeses hoy aquella tradición libertaria?, ¿cómo gestionan el territorio urba-

no y académico? La primera alternativa posible aquí seleccionada a fin de reflexionar en torno del cruce entre la cuestión urbana y la cuestión juvenil reside en Michel Foucault, sobre todo en ese Foucault que reflexiona acerca del espacio. En *El cuerpo utópico. Las heterotopías* (2010), que tuvo una versión oral en una conferencia ofrecida en 1967, afirma:

la gran obsesión que atravesó el siglo XIX [...] fue la historia: temas del desarrollo y de la detención, temas de la crisis y del ciclo, temas de la acumulación del pasado, gran sobrecarga de muertos [...] La época actual sería más bien la época del espacio. Nos hallamos en una época de lo simultáneo, nos hallamos en la época de la yuxtaposición, en la época de lo cercano y lo lejano, del lado a lado, de lo disperso. (2010, p. 63)

También en ese texto Foucault conceptualiza las heterotopías, que

siempre tienen un sistema de apertura y de cierre que las aísla respecto del espacio circundante [...] La heterotopía es un lugar abierto, pero que tiene esa propiedad de mantenerse afuera [...] Hay heterotopías que parecen abiertas, pero donde sólo entran verdaderamente aquellos que ya están iniciados. (2010, p. 28-29)

Heterotopías: más allá de los "espacios de orden" visibles, enunciados, legítimos, se sitúan los "espacios otros", los umbrales de rupturas que sacuden el cotidiano, que resignifican el espacio al revelar un mundo contemporáneo

heterogéneo; esos "lugares otros" posibilitan la construcción de unas metrópolis invisibles a la mirada del sistema y hablan de discontinuidad, de fantasmagoría, de escurrimiento, de evanescencia porque son sitios donde estamos y no estamos: el cementerio, la casa cerrada, el espejo.

Fluencia, tránsito, deslizamiento: esa es tal vez la marca distintiva de la primera de las ocurrencias espaciales reseñadas en este ensayo; se trata de "el bosquecito", una fiesta escurridiza y nómada que se arma algunos jueves y viernes de primavera y verano en dependencias de la Universidad Nacional de Córdoba. Como las plantas rastreiras y rizomáticas, quizás homenajearlo a Gilles Deleuze y Félix Guattari (1994), en invierno la convocatoria se esconde. Cuando "hay bosquecito" (la decisión procede de un convocador desconocido y móvil y se difunde por las redes sociales), el espacio institucional se transforma y la academia deviene sitio lúdico, territorio juvenil. Entonces la plaza, la arboleda o la explanada se tornan escenario artístico en el que confluyen músicos, clavistas, teatreros, jóvenes que colonizan la intemperie. Y los actores sociales dejan de ser estudiantes para instaurar una geografía de resistencia sustentada en las "tácticas del débil" (de Certeau, 1996, p. 45), que transforma el lugar en espacio (de Certeau, 1996, p. 129), que invierte de sentido, que resignifica la geografía (Martín-Barbero, 1996), instalando puntos de fuga y corrimientos hacia lo menor que constituyen un semblante de la repolitización juvenil. En otras palabras, los jóvenes organizados que aprovechan la ocasión y que en un te-

rreno previsto para los estudios superiores instauran una pausa para divertirse generan espacio propio donde había lugar oficial, sacan rédito de la posibilidad, producen un equívoco deliberado, de manera que el grupo capitaliza "las fallas que las coyunturas particulares abren en la vigilancia del poder propietario. Caza furtivamente. Crea sorpresas. Le resulta posible estar allí donde no se le espera" (de Certeau, 1996, p. 43).

No solo los universitarios se congregan allí; esas noches de "bosquecito" la Universidad deviene lugar de reunión también para los no estudiantes, ya que nadie pregunta nada y todos son bienvenidos. Jóvenes de entre quince y treinta años, con instrumentos musicales, bebidas y malabares, se convocan sin locación fija -en la zona de Ciencias Económicas, en la Escuela de Ciencias de la Información, en la Plaza Seca de la Facultad de Filosofía y Humanidades-. En virtud de la mutación que las prácticas sociales imponen, el afuera se torna un adentro; más aún, un adentro inclusivo, un territorio habitable y el espacio -al que llegan a pie, en monociclos, en bicicletas, en automóviles, en ómnibus- aparece como un entramado de lazos heterogéneos y abiertos, como un tejido de hilos cuya singularidad otorga especificidad a esa explanada, a esa plaza, a esa arboleda en la que instalan los parlantes y la barra de tragos: un espacio sociópeto porque propicia los vínculos, porque congrega.

En varias oportunidades los empresarios de discotecas de los barrios cercanos a la Ciudad Universitaria han cuestionado la instalación de esta especie de kermés nocturna con baile al

aire libre y fuera de la jurisdicción de la policía provincial. Sin embargo, ante la amenaza y dando cuenta de la productividad de la represión formulada por Foucault, "el bosquecito" se movió, se mudó y escapó a la vigilancia del sistema, escurriéndose por los intersticios. O, para decirlo con Michel de Certeau, desplegó

mil maneras de hacer/deshacer el juego del otro, es decir, el espacio instituido por otros, [que] caracterizan la actividad, sutil, tenaz, resistente, de grupos que, por no tener uno propio, deben arreglárselas en una red de fuerzas y de representaciones establecidas. (de Certeau, 1996, p. 22)

Así, una zona libre destinada al tránsito dentro de un barrio urbano consagrado a la educación superior se semantiza como sitio de esparcimiento: es el tercer espacio, que designa el encuentro con lo que excede la mirada de la hegemonía; es el modelo rizomático y discontinuo que disemina, que se corre del centro y que concibe el territorio como dimensión subjetivante del agenciamiento (Deleuze & Guattari, 1994).

### 3. Circular o merodear: ¿de quién es la ciudad?

Otro cruce entre las políticas públicas, la cuestión urbana y la cuestión juvenil abierto por Foucault es el situado en *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France: 1977-1978* (2011), donde analiza el tema de la circulación en el espacio -y sobre todo, en el espacio urbano-

Circulación entendida desde luego en un sentido muy amplio como desplazamiento, intercambio, contacto, forma de dispersión y también de distribución, y el problema entonces es: ¿cómo deben circular o no circular las cosas? [...] ¿cómo hacer para que la cosa no se mueva o para avanzar sin que se mueva? ¿Cómo marcar el territorio, cómo fijarlo, cómo protegerlo o ampliarlo? En otras palabras, se trataba de algo que podríamos llamar precisamente seguridad del territorio o seguridad del soberano que reina sobre éste. (2011, p. 85)

"Lo simultáneo", "lo disperso" y "que la cosa no se mueva" nos conducen al segundo de los casos cordobeses a abordar en este artículo: se trata del Código de Faltas, un instrumento jurídico provincial que, paradójicamente, en nombre de la ley vulnera derechos constitucionales de ciertos sectores al autorizar a la Policía a detener e imponer penas de multa o arresto. Una de las figuras más objetadas del Código es la del merodeo, que convierte en sospechoso a cualquier sujeto que a los ojos de la fuerza pública camine por la calle o deambule en un barrio. Pese a la lucha de agrupaciones de juristas y organizaciones de derechos humanos, la figura del merodeo sigue vigente. Uno de los abogados garantistas más cuestionadores del Código es el Dr. Horacio Etchichury, quien en noviembre de 2012 reflexionaba así:

Este código vino a reemplazar al de 1980, vigente en los últimos años de la dictadura militar, y ése al del 1956. En un principio se lo presentó como un gran avance, era el có-

digo de la democracia, pero cuando se lo lee, tiene dos continuidades importantes. Una primera, es la del Estado que intenta hacer de padre moral de las personas, cuando conductas que no dañan a nadie se establecen como faltas. Por ejemplo, el consumo de alcohol en la vía pública, la ebriedad o la prostitución "molesta" o "escandalosa". También la mendicidad y la vagancia. El código trabaja sobre supuestos morales. El Estado no posee el derecho de decir a los ciudadanos cómo tienen que guiarse en conductas que no afectan a otros. La otra continuidad importante que se mantiene es que la policía tiene el derecho de actuar directamente sobre las personas. No hay una mediación, alguien que defienda al detenido, no hay un juez independiente. La policía detiene. La policía acusa. La policía juzga. La policía condena. Después de eso, recién una persona puede ir ante la justicia. La diferencia es que en la dictadura no se permitía tener abogado defensor y el código actual sí, pero como no es obligatorio, la mayoría de las personas no sabe que tiene derecho a un abogado. (Etchichury, 2012, párr. 4)

Desde luego, las voces se cruzan y una vez más el discurso es la arena de la lucha. Así, mientras letrados como Etchichury discrepan con el Código de Faltas, en una reciente declaración el exlegislador Juan Brügge defendió ese instrumento legal por considerarlo un dispositivo que beneficia la convivencia y mantuvo la constitucionalidad de la figura del merodeo. En tal contienda

discursivo-territorial, ¿de quién es la ciudad?, ¿qué jóvenes pueden habitarla?, ¿cómo se dirime qué cuerpos tienen libertades y en qué cuerpos la fisonomía restringe movilidad?

También en otros escenarios los jóvenes portadores de rasgos estigmatizantes provocan reflexiones; ya en 1989 Calogirou (citado por Wacquant, 2007, p. 219) se refería en estos términos a los residentes árabes y norafricanos de la comuna Cité des Quatre Mille de La Courneuve, en los suburbios de París:

Finalmente, lo que se les reprocha a los jóvenes es ocupar lugares, sentarse en los bancos o en las escalinatas [...], quedarse discutiendo, reírse, hacer alboroto. Por su parte, los jóvenes ven la calle como un lugar simple, de bienestar. Un lugar neutro en el cual pueden dejar una marca. (Calogirou, 1989, citado por Wacquant, 2007, p. 219)

Ahora bien, la vulnerabilidad jurídica que racializa cuerpos también se hace presente en la geografía urbana; es decir, hay un correlato solidario entre sujetos y territorio: la marca de lo ilegítimo y de lo marginal impresa en las zonas de trabajo y vivienda de estos grupos se corre (por contigüidad, por desplazamiento) a las operaciones inmobiliarias en las que intervienen. Por eso en distritos cordobeses como Bella Vista, el Mercado Norte, la Terminal de Ómnibus y algunos sectores de Alto Alberdi se alquilan habitaciones mediante acuerdos informales con escasas garantías para los locatarios. En lo que atañe a los jóvenes de sectores populares, según los criterios subjetivos de la autoridad de turno se demarcan unas

zonas de intercambio y otras de exclusión; y ello, no solo porque el territorio es producto de las relaciones sociales de producción, sino también porque más allá de la *topografía* que da cuenta de una descripción y un reparto de zonas, hay una *topología* referida a lo que las prácticas sociales instituyen, a lo que los usuarios hacen o pueden hacer con el espacio. Ese cruce nos interpela: si se facilita el acceso a la vivienda, pero no al trabajo y a la movilidad y si el merodeo recubre de riesgo a algunos jóvenes por su fisonomía o su estética vestimentaria o capilar, instituyéndolos como potencialmente malignos, ¿en qué medida puede hablarse del derecho a la ciudad (Borja, 2003)?

Ciertamente, el apartamiento de regiones geográficas y la consiguiente politización del espacio público cuenta en la Argentina con un antecedente en la Ley de Vagos de 1860 que imputaba preventivamente a desocupados, disfrazados, jugadores y mendigos, controlando sus circuitos. Hoy, en una Córdoba de vertiginoso crecimiento poblacional y de cuantiosas inversiones inmobiliarias, en una América Latina con un 30% de la superficie urbana constituido por calles (Herce Vallejo & Magrinyà, 2013) y en un panorama mundial signado por la lógica concentracionaria (Virilio, 2006), las fronteras se han desplazado. Los alambrados materiales que separaban un campo de otro campo en el siglo XIX ahora están dentro de las urbes crecientemente despacificadas, guetizadas y expandidas, con desarrollo edilicio en altura y en extensión. Por eso la expresión "campo de batalla" puede reformularse como "ciudad de batalla"; por eso en la actuali-



dad se piensa ya no tanto en un Estado-bienestar sino en unas ciudades-bienestar para algunos, que son a la vez unas ciudades-malestar para otros. Efectivamente, el aumento de la violencia social que nos legó el neoliberalismo de los 90 ahondó la segregación espacial e impulsó planes de erradicación de asentamientos de población vulnerable que rompieron los lazos barriales al trasladar esos sectores populares a suburbios más o menos fortificados y distantes, con la consiguiente quiebra de las redes de trabajo y consumo y la consagración de la destitución social de los (cada vez más numerosos) "parias urbanas" (Wacquant, 2001).

En este cuadro de situación empapado por discursos mediáticos que construyen miedo, un dispositivo jurídico como el Código de Faltas se presenta y se implementa como el resultado de ciertas operaciones que el Estado lleva a cabo para cuidar a la población, es decir, como el resultado de la búsqueda del bien común; o, en términos de Foucault,

ya se trate de nuevas formas de investigación urbanística, de la manera de impedir la escasez o al menos de controlarla o del modo de prevenir las epidemias, esos mecanismos comparten el siguiente aspecto: lo que unos y otros intentan poner en juego no es en absoluto [...] una relación de obediencia entre una voluntad superior, la del soberano, y las voluntades sometidas a ella. Se trata, por el contrario, de hacer interactuar elementos de la realidad. (Foucault, 2011, p. 86)

#### **4. Tomar la educación o las geografías de resistencia**

La tercera ocurrencia sociogeográfica del presente artículo data de 2010 y continúa con intermitencias en distintos establecimientos: se trata de la toma de escuelas y facultades -en reclamo por derechos conculcados, decisiones arbitrarias, mejoras edilicias y varios otros motivos- que ha tenido lugar en la ciudad a partir de las protestas estudiantiles contra la implementación de la Ley de Educación Provincial N° 8.113, promulgada sin consulta a los agentes involucrados.

Es posible analizar la situación con categorías del geógrafo brasileño Milton Santos:

El espacio siempre está formado de fijos y de flujos. Tenemos cosas fijas, flujos que provienen de esas cosas fijas, y flujos que llegan a esas cosas fijas. Todo este conjunto es el espacio. Los fijos nos muestran el proceso inmediato de trabajo. Los fijos son los propios instrumentos del trabajo y las fuerzas productivas en general [...] Los flujos son el movimiento, la circulación y por lo tanto también nos explican los fenómenos de la distribución y del consumo. (Santos, 1996, pp. 4-5)

Fijos y flujos: producción y acción, lo dado y lo por hacer, los establecidos y los recién llegados. Alumnos desconcentos que hacen suyo un establecimiento educativo, instituyendo territorio; jóvenes que se apropian del lugar y lo tornan espacio (de Certeau, 1996); posesión transitoria que con su flujo lucha contra el fijo. En ese ejercicio de control que articula actores e institucio-

nes, los estudiantes defienden lo suyo y a su manera hablan de lo que les importa, de lo que los constituye, de lo que define su "estar siendo": estudiar. Así, en esa urdimbre de lazos y fricciones, los alumnos subvierten el orden adultocéntrico y se instalan a comer, a dormir, a vivir en ese edificio proyectado con otros propósitos.

Con el objeto de recuperar el sentir de los alumnos de una escuela pública preuniversitaria cordobesa que fue líder en la toma, seleccionamos tres capturas del Facebook que los actores abrieron en esos días, dando cuenta, como en otras ocasiones, del uso de las tecnologías con fines contrahegemónicos:

1. "Tengo un sueño, un solo sueño, seguir soñando. Soñar con la libertad, soñar con la justicia, soñar con la igualdad y ojalá ya no tuviera necesidad de soñarlas". Martin Luther King Continúen luchando compañeros!!! (29 de septiembre de 2010)
2. Vamos a contestar una y mil veces que sí, que sí se puede! - comandante Ernesto "Che" Guevara :) Vamos que la toma nos está saliendo muy bien, organizadísimo! realmente nos felicitó y (lo han notado en la asamblea interclaustrós hoy) nos felicitan por la organización que estamos teniendo chicos!! continuemos así! que la movida no decaiga!! Pueden robar-te el corazón, cagarte a tiros en morón pero el amor es más fuerte. Pueden encerrarte en una jaula por nada!! (1 de octubre de 2010)
3. URGENTE: se acaba de caer un pedazo de mampostería encima de uno de los chicos que formaba parte de la toma en el Colegio Carbó. Manifesta-

ción y corte de calle en la Plaza Colón. (3 de octubre de 2010)

Aquella ocupación del territorio escolar, sostenida al comienzo en reclamos atinentes al déficit edilicio de algunas escuelas secundarias provinciales, añadió luego argumentos políticosociales y se extendió a dieciséis establecimientos, incluyendo escuelas públicas y privadas y algunas dependencias de la Universidad Nacional de Córdoba. Fue tan potente esta práctica juvenil iniciada en 2010, que se replicó una y otra vez: en junio de 2013 la toma de la escuela IPEM N° 247 Ing. Cassafouth manifestó nuevamente la geografía de resistencia (Lefèvbre, 1976) de las metrópolis invisibles que capitalizan intersticios para instalar usos alternativos del espacio.

## 5. Conclusiones: ¿la ciudad negada?

Numerosas y profundas transformaciones en las prácticas de los sujetos y en la instauración de sus lazos han tenido lugar en las últimas décadas; entre ellas, la difusión de la monoparentalidad y la emergencia de la homoparentalidad, los derechos reproductivos, la discusión acerca de la interrupción deliberada del embarazo y la admisión de las sexualidades no hegemónicas por el corrimiento del sexo cromosómico al sexo psicológico. Hoy contamos en la Argentina con programas que alientan la finalización de estudios secundarios y con regulaciones jurídicas que impactan las vidas de los jóvenes, como las leyes N° 26.150 de Educación Sexual Integral (2006), N° 26.618 de Matrimonio Igualitario (2010) y N° 26.743 de Identidad de Género (2012). Es decir,

parece que hubiera un fuerte avance en pensarnos a todos como sujetos de derecho en estos tiempos de celebración del cuerpo. No obstante, existen

numerosas muestras de violaciones contra los derechos sociales. En 2006, de cada diez niñas y niños menores de 14 años, cuatro eran pobres. Más de la mitad de la población no ha completado el nivel de educación secundaria, según datos de 2005. La cobertura provisional no protege a un 30% de las personas mayores de 65 años. Las cifras oficiales de 2009 indican que un 14% de los habitantes del país están por debajo de la línea de pobreza y más del 9% de la población activa está desempleada. (Etchichury, 2013, p. 26)

Por ende, los derechos humanos y constitucionales son todavía una deuda de las políticas públicas nacionales, provinciales y municipales que apenas han logrado reducir solo algunas desigualdades y que no consiguen garantizar calidad de vida para todos. Este paisaje social resulta por lo menos inquietante y contradictorio, ya que mientras en algunos circuitos proliferan discursos sobre la inclusión, el multiculturalismo y la diversidad, por otra parte los cuerpos jóvenes en la calle llevan, con la condición indeleble de un tatuaje, inscripciones sociales que hablan de muchos futuros posibles, tantos como los que median la promesa y la condena. La salud y la medicina, las drogas y el erotismo, las leyes y la educación se ocupan de esos cuerpos con la palabra jurídica, con la palabra prescriptiva, con la palabra consumista, con la palabra punitiva; y tantas palabras legitiman

solo *algunos* cuerpos y adelgazan solo *algunas* diferencias.

En estos escenarios traccionados y complejos, muchos jóvenes siguen dando batalla para avanzar y devenir sujetos de pleno derecho: muchos jóvenes litigan a diario con su discurso y su práctica y ganan (trabajosa, lenta y desparejamente) ciudadanía y visibilidad en una Córdoba en la que el espacio

siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y el epítome de abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literariamente lleno de ideologías. (Lefèvre, 1976, p. 31)

Desde luego, podrían formularse otras reflexiones sobre los tres ejes asumidos en este recorte de nuestra investigación: muchas voces quedan por compartir y mucho trabajo de campo por procesar. El material recolectado es rico, complejo y pasible de lecturas en diversas claves, de las cuales aquí podemos compartir parcialidades y provisionalidades. En efecto, la racialización discursiva y práctica, esa extranjerización que consiste en instaurar un otro desconfiable y nocivo, la criminalización de la pobreza como resultado de la desinversión social y la estigmatización territorial solo

son algunas de las emergencias registradas y algunos de los rostros de un espacio que no es tan público, de una patria que no alberga a todos, de unas fronteras móviles e invisibles escritas con la exclusión de muchos. De ahí la pertinencia del planteo de la cientista social Doreen Massey:

En su discusión sobre "una política de la vecindad", esto es lo que plantea Ash: la necesidad de negociar mediante y entre las diferencias el hecho implacable de una jurisdicción compartida. Si los lugares (localidades, regiones, naciones) son necesariamente la locación de la intersección de trayectorias dispares, entonces son necesariamente lugares de "negociación" en el sentido más amplio del término [la traducción es nuestra]. (2004, p. 6)

El panorama referido por Massey es una realidad que para muchos jóvenes de sectores subalternos se efectiviza en clave de violencia en tres dimensiones: violencia estructural del desempleo, violencia interpersonal cotidiana y violencia estatal represiva dotada de legalidad. En efecto, si uno se interroga acerca de cómo los usuarios de "el bosquecito", los "portadores de rostro" y los efectores de "las tomas" viven el espacio urbano, es necesario politizar algunos supuestos básicos vinculados con el hábitat y el presunto avance civilizatorio para ir más allá, para repensar "el habitar como práctica comunicativa" (Di Felice, 2012, p. 27), a fin de, en una superación del antropocentrismo residual que nos legó la modernidad, concebir el territorio como instituyente

de modos de ser y de vivir. *Somos un cuerpo en un lugar y un cuerpo con derecho a un lugar*, parecen decir estos jóvenes con sus prácticas. Cuerpos que se exponen en las tomas y en el tránsito ciudadano, cuerpos que resisten los atropellos policiales y las desconfianzas cotidianas, cuerpos que se reducen y se expanden y cuerpos que se escriben; es decir, cuerpos que se experimentan como territorios.

En un trabajo que releva los estudios de juventud en Argentina, la investigadora Florencia Saintout (2011) esboza una tipología tripartita según la cual hay unos jóvenes consumistas signados por el éxito, otros abúlicos y vulnerables y otros excluidos y satanizados; y en todos los casos se trata de una franja etaria que concita la mirada y el análisis sostenidos del colectivo social, de los medios y de los especialistas.

La pregunta por los modos en que los jóvenes son nombrados, acerca del tipo de información que sobre ellos se divulga y construye, habla del lugar que toda una sociedad les otorga dentro del espacio social. Hoy los relatos sobre la condición juvenil aparecen con una visibilidad que nunca en la historia; sin embargo, cabe señalar cómo el in(formarlos) de un modo o de otro podría hablar claramente de la línea que marca su inclusión o no dentro del espacio público. (Saintout, 2011, p. 60)

Según la guía estadística oficial publicada por la Municipalidad en julio de 2012, en la ciudad de Córdoba los jóvenes constituyen el 29% de la población: números elocuentes que se articulan

con argumentos conceptuales sólidos - las carencias sociales y económicas, la inestabilidad laboral, las vacancias jurídicas y la fragilidad de ofertas identificatorias- para bocetar un paisaje de poder en el cual los jóvenes intentan desarrollar movimientos estratégicos y maniobras de supervivencia y generar estructuras de oportunidades alentadoras en condiciones de posibilidad dignas. En época de ciudades-dormitorio y de emprendimientos inmobiliarios que colapsan las previsiones urbanísticas, en escenarios de megalópolis, migraciones y segregaciones que instauran guetos de pobres y de ricos, la indagación continúa en busca de claves que orienten y susciten otras desazones acerca de los jóvenes y sus modos de usar y tramitar los territorios. Por ello, nuestro regreso a Santos, a Foucault, a Massey, a Wacquant, a Virilio, es decir, la relectura de estos pensadores que abordan la centralidad del espacio en tanto constituyente de la realidad social impulsa a resituar la mirada y a considerar el mundo desde la periferia. En efecto, el conocimiento sureño y la alteridad posco-

lonial prosiguen invitándonos, en los dos proyectos de investigación referidos, a devaneos y sospechas acerca de cómo los jóvenes significan la tierra, la casa, el club, la esquina y el barrio, y también acerca de cómo esas variables sociogeográficas les instituyen identidad: marchas y detenciones, avances y escollos en la trayectoria del investigador, que a cada paso redireccionan sospechas y diversifican hipótesis. Por eso, también, pese a las embestidas del neoliberalismo y a consciencia de las determinantes supraindividuales, a la hora de hacer un balance vinculado con las actuales políticas públicas, los sujetos y las instituciones nos llamamos una vez más a la reflexión-acción con el objeto de propiciar un diálogo entre generaciones en términos de justicia, equidad e inclusión.

**Original recibido: 11-02-2014**

**Original aceptado: 03-09-2014**

## Referencias bibliográficas

Biagini, H. (2012). *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*. Buenos Aires: Capital intelectual.

Borja, J. & Muxi, A. (2003). *Urbanismo en el siglo XXI. Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona*. Barcelona: ETSAB/Universitat Politècnica de Catalunya.

de Certeau, M. (1996). *La invención del cotidiano. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

- Deleuze, G. & Guattari, F. (1994). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Di Felice, M. (2012). *Paisajes posurbanos. El fin de la experiencia urbana y las formas comunicativas del habitar*. Córdoba: Ediciones del Copista y Universidad Nacional de Córdoba.
- Etchichury, H. (19 de noviembre de 2012). *Horacio Etchichury: "La policía detiene, acusa, juzga, condena"*. Entrevista de M. Mohamed Prensared. Agencia de Noticias del Círculo Sindical de Prensa y Comunicación de Córdoba. Recuperado el 15 de noviembre de 2013 de <http://www.prensared.org/9464/horacio-etchichury-la-policia-detiene-acusa-juzga-condena>.
- Etchichury, H. (2013). *Igualdad desatada. La exigibilidad de los derechos sociales en la Constitución Argentina*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Foucault, M. (2011). *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gorelik, A. (2004). *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Herce Vallejo, M. & Magrinyà, F. (Comps.) (2013). *El espacio de la movilidad urbana*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Lefèvbre, H. (1976). Reflections on the Politics of Space. *Antipode, [Revista virtual]*, 8 (2), 30-37. Recuperado el 10 de noviembre de 2013, de: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/anti.1976.8.issue-2/issuetoc>.
- Martín-Barbero, J. (1996). *De la ciudad mediada a la ciudad virtual. Transformaciones radicales en marcha*. Recuperado el 16 de octubre de 2013, de: <http://es.scribd.com/doc/42792250/De-La-Ciudad-Mediada-a-La-Ciudad-Virtual-Jesus-Martin-Barbero>.
- Massey, D. (2004). Geography of responsibility. *Geografiska Annaler. Human Geography*, 86 (1), 5-18.
- Sabugo, M. (2007). Ciudad y urbe en tiempos del Bicentenario. *Café de las Ciudades [Revista virtual]*, 6, 55. Recuperado el 10 de noviembre de 2013, de: [http://www.cafedelasciudades.com.ar/planes\\_55.htm](http://www.cafedelasciudades.com.ar/planes_55.htm).
- Saintout, F. (2011). Sociedad de la información y culturas juveniles: modos de vivir las restricciones y las posibilidades. En M. Chaves, C. Giordano, M. S. Souza & V. Vidarte Asorey (Eds.), *Cuestiones sobre jóvenes y juventudes, diez años después* (pp. 52-66). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau.

Virilio, P. (2006). *Ciudad pánico. El afuera comienza aquí*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.